

EL MOSQUITO MEXICANO.

PUNGIT, NON LEDIT.

TOM. VI.

VIERNES 4 DE ENERO DE 1839.

NUM. 76.

INTERIOR.

PAZ CON FRANCIA.

Desgraciada nacion mexicana en donde cada palabra es una ironía, y no hay de real mas que una torpe arbitrariedad ejercida por hombres inéptos, bajo formas ó mas bien fórmulas republicanas. Si la nacion se gobierna popularmente, es decir, por sí misma, parecia natural que ninguna autoridad, cualquiera que fuese su categoría y su carácter, tuviese derecho para decidir ni prometer en nombre de la nacion aquello que ella no hubiese consentido espresamente. En el Diario del dia 24 se apresuró el gobierno á dar cuenta al público con la comunicacion de Baudin fecha 3, en que parece anunciar nueva disposicion de entrar en conferencias con tal de que no sea con el Sr. Cuevas, y con la contestacion que le dió el Sr. Paredes con fecha 11 á nombre del presidente. En esa contestacion se le dice al almirante francés, que *México está dispuesto á tratar de las condiciones de una paz honrosa*.... y á que se arreglen en tales y cuales términos *las futuras relaciones entre México y Francia*. Esto es dar por decidida una cuestion, y ¿quién es el Sr. Bustamante que se figura ser el Sr. Bustamante, en la nacion mexicana, para comprometerla, para imponerla, para hacerla pagar por sin cuento de generaciones los resultados de la voluntad, ó de la mezquina política de S. E? ¿Quién le ha dicho al Sr. Bustamante que México está dispuesto á tratar de paz y á entrar en relaciones con la Francia? Una de dos: ó México tiene necesidad de sucumbir á la voluntad del Sr. Bustamante, ó este señor usurpa facultades que no tiene

y obra contra la voluntad espresa de la nacion, que en ninguna de sus constituciones le ha hecho así el arbitrio de su suerte. Cuando se trata de negociar la paz ¿es solo el requisito de *honrosa* lo que se debe buscar en ella? ¿No hay que pensar en el porvenir, en la conveniencia, en la seguridad, en el carácter de la nacion con quien se hace la paz, en el que ha tenido la guerra, en los resultados que esta deja y que ninguna paz del mundo puede destruir? ¿No hay que pensar en sacar partido de las lecciones crueles que nos da la esperiencia, en los inconvenientes y gérmen de futuros é interminables disturbios que llevan consigo unas relaciones en las que todo es candor por una parte y rapacidad por otra?

Es verdad que los talentos diplomáticos de nuestros gobernantes de 36 y 37 nos han conducido al caso en que nos hallamos y eran capaces de impacientar al Santo Job con su sistema: es verdad que en algunas de sus declamaciones tienen justicia los franceses; pero las mas son de una naturaleza inoral que indigna, y cuando no tuvieran otros vicios, bastarian las de no estar liquidas ni probadas para que no fuesen objeto de un ultimatum tal como el del baron Deffaudis. Además, México le dijo á la Francia, que estaba dispuesto á pagarle aquello que reconocia deberle, y no encontrando justicia en otros puntos, como por ejemplo, en arrebatar la jurisdiccion de los tribunales, poner en libertad y galardonar con 2.000 ps. á un borracho francés que mató á un pacífico é inérrme mexicano, de cuyo tenor eran otras reclamaciones, estaba tambien dispuesto á someterse á la decision de otra potencia amiga de ambas. ¿Se puede dar una cosa mas amigable ni mas equitativa? Ciertamente no, y esa nacion que se dice ser tan filantro-

pica, quiso hacer una ostentacion de su fuerza y cuando los Estados—Unidos, que por tantos títulos valen mas que la Francia, aceptaron el arbitraje, la Francia dijo que no reconocia mas derecho que su cañon. Esa nacion que se dice nuestra amiga, ha hecho esta cuestion nacional. Todos aquellos testimonios, todos aquellos órganos por donde se puede conocer el espíritu de un pueblo, todos están de acuerdo en que el odio á México no es de Deffaudis, ni de Chevalier, ni de Baudin, ni de Molé, ni de Luis Felipe, ni de los habitantes de la calle de Tiburcio, ni de los fautores de la representacion que firmaron los fonderos y pasteleros en casa de Deffaudis, sino de los franceses, de la nacion francesa. Los agentes, el gobierno, las cámaras, los periódicos de todos los colores políticos, ministeriales y de oposicion, doctrinarios, justo-medio, legitimistas, republicanos, todos se han desencadenado en su lenguaje de una manera apasionada, innoble y atrabiliaria contra la totalidad de los mexicanos, tratándolos en masa de asesinos y ladrones, á las señoras mexicanas de.... inmorales sin escepcion, y cuidado que en este punto de fidelidad y moral, la nacion francesa tiene hace mucho tiempo su reputacion sentada en el mundo, y algo podriamos decir los mexicanos, si nos fuese permitido publicar hechos particulares acaecidos en México. No ha habido un periódico en Francia en donde se haya querido admitir un artículo que hable bien de los mexicanos, ni siquiera para invita á los periodistas á que examinen la cuestion, ni pagando á 100 ps. la insercion de cada artículo. El contra-almirante Baudin dijo en Jalapa, que su gobierno se veía impulsado por la opinion pública en esta cuestion *poussé par l'opinion pu-*

BOLETA.

AL SITIO DE BILBAO.

ODA.

De entre las rocas que la sangre tiñe,
Dó cobarde se esconde,
Alza el tirano la sañuda frente;
Y con áspera voz que estrago anuncia,
Reune sus pendones,
Convocando sus bárbaras legiones.
¿La veis, les dice, la ominosa villa
Que vuestro ardiente esfuerzo
Dos veces humilló? ¿La veis cuál capta

El himno de victoria; y vuestra afrenta
Al mundo publicando,
Es el orgullo del contrario bando?"
"¿Allí murió vuestro primer caudillo,
Y aun no le habéis vengado!
Allí inmensas riquezas se atesoran;
Allí entre lauros de esta lid sangrienta
El término hallaremos.
¡Venganza y esterminio! ¡Sus! Marchemos."
Dice; y se lanzan, y rabiosos llegan:
Las máquinas embisten:
Truena el ronco cañon, la bomba estalla,
Estrago y muerte por dó quier lanzan—
Y al brillar de la llama, (dó;

"¡Triunfó!" con risa atroz el monstruo
(esclama.
Bilbainos, ¿tembláis?... No; mas
(¡ay tristes!
¿Dó está vuestra defensa?
¿Dó están los muros que ampararos de-
(ben!
¡Muros!.... me respondeis.... no los
(queremos;
De los valientes, son los corazones!"
Y el pecho solo presentais sin miedo
A las ardientes balas.
"Sed esclavos;" os dicen los malvados:
"Sedmos libres;" os oigo repitiendo;
Y lo que el libre jura,

blique, fueron sus propias palabras. El Sr. Cuevas tiene de satisfacer á la nacion y á sus amigos en dos descubiertos con que se halla: 1.º haber dicho en marzo que el gobierno mexicano no contestaria mientras se le hablase con actitud amenazante, y entrar en contestaciones en noviembre, cuando se habló con actitud mas amenazante y con un aparato hostil mas importante, y prestar su persona, é ir á Jalapa él mismo, teniendo el nombre de la nacion mexicana en un puesto de mas categoria que tenia el de la Francia en el suyo un comandante de fuerzas navales: deferencia que dió lugar á que ese comandante pretendiera con una fatuidad ridícula despreciarnos á los mexicanos en la persona de nuestro ministro, diciéndole que le hacia mucho honor con haber condescendido en dejar su escuadra y venir á tratar en persona. Padeció tambien una equivocacion de enorme tamaño el Sr. Cuevas en decir que el contra-almirante era plenipotenciario del rey de los franceses cerca de nuestro gobierno. Los mexicanos escrupulosos por la dignidad de México, hemos sentido que así lo haya dicho el gobierno en su Diario y en sus credenciales al Sr. Cuevas.

El contra-almirante Baudin fué nombrado plenipotenciario para tratar de la paz ó de la guerra, como lo fué el Sr. Cuevas para ir á tratar con él; pero no ministro cerca del gobierno de México. Mal se comparece este carácter con tratar desde Francia, á bordo de un buque de guerra, á la cabeza de una escuadra y bajo la bandera francesa: las notas diplomáticas no se escriben sobre cureñas, y los saludos de amistad no se envian con bombas de incendio. 2.º descubierta en que se halla el Sr. Cuevas con la nacion es haber ofrecido á los franceses el pago de los 600,000 ps. y el tratado para despues. El Sr. Cuevas no solamente obró sin poder, sin presumir la voluntad de la nacion, sino, lo podemos asegurar, contra su voluntad expresa. La nacion no pasaria por lo primero, sino como una condicion para que no se la obligase á hacer lo se-

gundo. Para la opulenta nacion mexicana que ha surtido al mundo del oro y plata que tiene, es un precio muy barato el de 600.000 ps. comparado con la importancia de la adquisicion que hacia. Seria este el dinero mas bien empleado por la república mexicana que lleva tantos años de estar tirando los millones por la ventana. Ella ni entraria á indagar si debe esa cantidad, con tal que la llevase el último de los franceses. Se felicita de comprar á tan poca costa el desengaño de lo que vale la amistad de los franceses, y el derecho de romper todas relaciones con ellos, para ya no conocerlos mas que por su deshonrosa historia. Esta es la voluntad de la nacion mexicana, la voluntad unánime de todos los mexicanos, si se exceptúan los que temen en las vicisitudes de la guerra perder unos puestos que conocen muy bien no deberlos a su capacidad.

(Continuará.)

El gobernador y comandante general del departamento de Chiapas, á la guarnicion.

Soldados: El estruendo del cañon extranjero se ha hecho sentir en la heroica Veracruz, y á la manera de un terremoto general: su sonido ha corrido con la rapidez del rayo y ha sido oido en todos los ángulos de la república. El fuego eléctrico de la patria se ha apoderado de todos los corazones mexicanos. Los batallones á porfia y con el denuesto de valientes que los caracteriza, corren á las playas á teñir sus bayonetas en la sangre de los enemigos. El rey de los franceses, atropellando la sinceridad y buena fé del gabinete mexicano, ha roto la guerra con ánimo de esclavizarnos; su ambicion y necio orgullo no le deja conocer ni la justicia de nuestra causa, ni el valor de las falanges que batieron las huestes españolas y obtuvieron la gloria de su emancipacion: cual otro Nerón pretende ahogar en su cuna á la inocencia y apoderarse de nuestros templos, casas hijos y mugeres, destruyendo el idolo de los mexicanos que es la independencia y religion.

Soldados: la Divina Providencia ve la sobre vosotros: las naciones vecinas y las mas remotas, observan vuestro valor y disciplina en esta lucha: el mundo entero os contempla, y la salvacion de la patria está confiada á vuestro coraje y decision. A los bravos del ejército se recomienda la libertad de vuestras familias y el honor nacional; ¡y quién de vosotros no arderá en el deseo de ponerse á la vanguardia para castigar el orgullo francés y libertar á la patria de la esclavitud y la ignominia? Soldados: la union forma la fuerza, el valor de los ejércitos, la disciplina y subordinacion á sus gefes, estos son los elementos de vencer y con los que cuenta el supremo gobierno, y vuestro gefe y amigo para alcanzar la victoria. A las armas, soldados, la patria está en peligro.

San Cristoval, diciembre 14 de 1838.—José Maria Sandoval.

COMUNICADOS.

Señores editores de *El Mosquito*.—Muy amigos míos.—Si los periódicos que se llaman del orden, son el termómetro con que debe graduarse el juicio y decencia de una nacion, les aseguro á vds. que muy en ridiculo ha quedado la nuestra por los esfuerzos con que tres periódicos de esta capital han tomado la defensa de D. G. Victoria, para impugnar con un domingo siete, no lo que vds. han dicho de su maldecido gobierno, sino lo que han dejado de decir sobre su ruidosa época de su andante caballería, desfaceadora de agravios en la provincia de Veracruz, á donde ha llevado nuestra imaginacion el famoso francés Chevalier, para contemplar al hermitaño sin vocacion. Y como en mi concepto dichos periodistas han insultado en sus barbas á los mexicanos que no podrán recordar sin horror á D. G. Victoria por las calamidades que ocasionó y estamos resintiendo to los, creo hacer un gran servicio al buen sentido de mis conciudadanos, remitiendo á vds. el adjunto impreso que por principio de

El cañon en sus manos lo asegura.
De la bomba al horrisono estampido
Se aplana el alto techo;
Perece el dulce hogar; ¡pero qué im-
Gozosos lo mirais, si entre sus ruinas
A par que se derrumba,
El infame carlista halla su tumba.
Y qué, en cobarde indiferencia acaso
El estermínio vuestro
España mirará? ¿Dó están sus huestes?
¿Dó sus guerreros? ... Vedlos ya: an-
Traspasan la alta sierra,
Y va á su frente el númen de la guerra.
Miradlos y alentad. Ya la victoria

Sus hijos los aclania:
Esos los héroes son que el lauro honroso
De Asarta, de Aclaban, Mendigorría
Al Navarro arrancáran,
Sin que sus altos riscos le salváran. Y
Guerreros, no tardeis... Mas ¡quién
Vuestra marcha atrevida?
¡O asombro! ¡O gloria!... Los sitiá-
No apresuréis, os dicen, la victoria,
Si para asegurarla
Con sangre nuestra aun fuerza es com-
Segura está; vuestro valor lo afirma:
Ya el sitiador se aterra;

A los montes cual suele se guarece;
Y aunque natura y arte allí le amparan,
Medroso, sin alientos,
Pide auxilio á los mismos elementos.
No importa, no; que triunfos no cos-
El bravo los desprecia.
Las victorias que fáciles se alcanzan
Y el número consigue á la sorpresa,
Bú-quelas el carlista:
Solo ama el liberal noble conquista.
Al í dó en parapeto formidable
Fuego el cañon vomita,
Ennoche horrible, despreciando hielos,
Cuando hasta el cielo mismo le com-
Y muerte le destroza,

año y de abundante reposan e memoriam gusten de de que re saliendo, s ques de vds. su au pero.
Al go
Amar de 1829. pública m nerse todo graciada no, lloran da upe V que los confieron acierto qu bre, que perior al terra y e de la nac poleon. todos los estado en trega la puros, te Guerre Apena el presie de diput en los cu zar el dia general. tro ante haya pod timos de Oajaca Guanaju pequeño la tranqu zar mas progres eléctrico tivos. L tido, po llegado tuamen vez el
¿Entón
Tal t
El pue
Tenaz
La noc
Te nie
¿Qué c
¿Car
De N
Los et
Dióles
Tú m
Pues c
Lau
Rever

año y de cuentas, he sacado de mi abundante colección de impresos que reposan en mi archivo *ad perpetuam memoriam*. Hagan vds. el uso que gusten de dicho impreso, entendidos de que regalaré á vds. otros que irán saliendo, según los provoquen los ataques de los *aduladores*.—Queda de vds. su amigo y servidor.—*El archivero*.

EXEQUIAS

Al gobierno del Sr. Victoria.

Amargo día es el primero de abril de 1829, para todos los hijos de la república mexicana!!! En él, van á ponerse todos los habitantes de esta desgraciada nación, como una Magdalena, llorando la separación de D. Guadalupe Victoria del timón del Estado, que los bondadosos anahuacenses le confiaron para que los rigiera con el acierto que debía esperarse de un hombre, que en política manifestó ser superior al celebrado Canning de Inglaterra y en su pericia militar al génio de la nación francesa, al inmortal Napoleón. Tales son los sentimientos de todos los jaliscienses al ver el brillante estado en que el héroe de la cueva, entrega la república al mimado de los pueblos, al héroe del Sur, á D. Vicente Guerrero.

Apenas podrá tener mejor modelo el presidente que nombró la cámara de diputados, para que nos gobierne en los cuatro años que van á comenzar el día de mañana. La paz ha sido general. No hemos tenido en los cuatro anteriores ningún accidente que haya podido alterarla. Los sucesos últimos de Arenas, Tulancingo, Perote, Oajaca y distrito federal, Queretaro, Guanajuato y Jalisco, han sido unos pequeños movimientos, que sin alterar la tranquilidad, han servido para afinar más nuestras instituciones y hacer progresar con la rapidez del fuego eléctrico todos nuestros ramos productivos. La inquietud pública no ha existido, porque, aunque los partidos han llegado á encarnizarse, queriendo mutuamente destruirse y esperando á su vez el vencido del vencedor su total

ruina, y arrastrando en su curso á la multitud, no ha pasado todo ello de un temor pueril, propio del estado infantil en que nos hallamos, y de la inesperienza que tenemos en la difícil ciencia de gobernarnos. La propiedad ha sido respetada hasta en sus últimas divisiones. El saqueo de México y Celaya fué un sueño á que nos condujo nuestra hipocondría, y ningún individuo sufrió descalabro alguno en sus intereses, por más que se empeñen en decirlo algunos extranjeros, muchos mexicanos y uno ú otro español. La libertad ha sido obsequiada todo lo posible, porque nos hemos vestido como nos ha acomodado, hemos andado como hemos querido, unas veces á pie, otras á caballo: algunas con barbas, otras desbarbados: con la cara sucia, y también aseada: con las uñas largas ó desrabanadas, ó de mil maneras, según se nos ha antojado, que es lo que yo entiendo por libertad y en esto consiste el goce. El comercio interior y exterior es sobresaliente, y tanto, que los estados no tendrán ya que dar dinero alguno para poder cubrir los gastos generales, porque de los solos productos de las aduanas marítimas, se sacará para todos ellos, sin necesidad de otros arbitrios. Nuestra agricultura, industria, y artes se hallan en el colmo de la perfección, y de aquí nace, sin duda, que no tengamos tanto ladrón por los caminos, porque tienen otros objetos en que ocuparse, sin esponerse á perder el capital, el trabajo, y aun el pellejo, y sin temor de morirse de hambre en unión de sus familias. Nuestro ejército es un todo acabado. Su número, su disciplina, su subordinación y su moralidad, he aquí las principales virtudes que lo distinguen y que honran al *Napoleón Mexicano*. Nuestros almacenes generales, con el abarrote que nos trajo Michelena, á costa de unos cuantos millones de pesos que ya se pagarán, presentan un cuadro hermosísimo y hacen concebir las esperanzas más lisonjeras. Nuestras relaciones diplomáticas espantan por su progreso. Vazquez solamente, cerca del autor de una célebre eneídica que corrió por acá, excitándonos algunas

cosquillas, nos ha hecho felices. Nos surtió de obispos, premió á nuestros clérigos, nos consiguió confirmaciones, y nos mandará ya algunas indulgencias para no ponernos en la gracia del Diablo. En fin, por cualquiera parte que dirijamos la vista al estado de nuestra administración pública encomendada al *Canning mexicano*, hallaremos motivos de admiración para aplaudirlo, de dolor para sentir su descenso de la presidencia, para desear que vuelen estos cuatro años á fin de volverlo á colocar, y consolándonos de no poderlo perpetuar, con la sucesión del herido de Almolonga, que aunque más hábil en la política, más diestro en la profesión militar, y más acertado en la elección de sus amigos, nunca podrá imitar la conducta del Divino Victoria que vino al mundo mexicano, no para representar el papel de los asesinos del César, que se postraban á sus plantas para degollarle con más seguridad, sino para perfeccionar nuestras instituciones, y salvar á una patria que le es tan cara, por la que no ha perdonado ninguna clase de sacrificios y que en su descenso, deja llena de prosperidad. ¡Memorable año de 1829!—Guadalajara, marzo 31 de 1829.—*Un patriota agradecido*.

Señores editores de *El Mosquito*.—Muy señores míos.—La recomendable conducta que vds. guardan para imprimir en su periódico los escritos que sin zaherir á las personas, llevan el objeto de remediar los males hasta cierto punto públicos, me estimulan á manifestarles á vds. que aunque no soy uno de aquellos hombres que frecuentan los cafés, y concurren á tertulias, sino por el contrario, de los que andan con los ojos bajos, y solo contestan sí ó no, nada saben de noticias políticas, y huyo espresamente cuando se habla de algún prójimo; con todo, han sido tantas las veces que me ha hecho huir la conversación que sobre la conducta del señor tesorero de la cofradía de la Soledad de Santa Cruz, ha comenzado á tenerse, que no puedo ménos que preguntarles á vds. para que con la moderación y tino que los distingue, me satis-

Entonces, sí, que el español se goza!
Tal te gozaste tú, noble Espartero.
El puente encastillado
Tenaz resiste y á tus golpes, cede:
La noche, el frío, el huracán, el monte,
Te niegan la victoria:
¿Qué consiguen al fin? Darte más gloria.
Canta tu libertad, fuerte Bilbao!
De Numancia y Sagunto
Los eternos laureles eclipsaste.
Dióles hado fatal ruina gloriosa;
Tú más dichosa fuiste:
Pues con igual valor vencer supiste.
Lauros de Maraton, lauros del libre,
Reverdeced ahora,

Y orillas del Nervion brotad lozanos:
Con sangre las regaron de la patria
Los defensores fieles:
Sangre de esclavos es: creced, laureles.
Españoles, venid, y agradecidos,
Coronas, recompensas,
Traed al vencedor... Mas no, teneos;
Que un solo bien aprecia, bien inmenso:
Por él ha peleado:
¡La libertad! su espada la ha ganado.
Libre de hoy más será, libres seré:
Y los viles esclavos (mos;
Que de un tirano las banderas siguen,
Libres también serán á pesar suyo;
Que el libre al combatirlos,

Quiere vencerlos, sí; mas no oprimirlos.
Y vencidos serán; y el monstruo fiero
Que su furor concita,
Huirá del suelo que profana impío:
Rabioso le verán remotos climas,
Su ignominia arrastrando,
Y odio, y horror y maldición llevando.
Y solo quedará su sombra odiosa
Vagando por los montes,
Triste, sañuda, sanguinosa, horrible;
Y voz tremenda que la España atruene,
Gritará: ¡Castellanos,
Miradla bien, así son los tiranos!
Antonio Gil de Zárate.

fagan las siguientes preguntas que salvarán ó condenarán la buena conducta del señor tesorero.—1.^a ¿Lo asignado por el desempeño de aquel encargo, es bastante á tener tuje sobresaliente, poseer fincas, y aun aspirar á hacerse de otras cuantiosas?—2.^a ¿El señor tesorero de la Soledad de Santa Cruz, tiene patrimonio, comercios conocidos ú otro modo de adquirir, por el cual tengo tanta abundancia que llame la atención de sus conciudadanos hasta el extremo de dar lugar á las ya dichas conversaciones? Yo desearé como hombre metido en mi rincón, que contesten vds. satisfaciendo (aunque siempre con la verdad y justicia é imparcialidad que acostumbran), porque yo á fé mía, no puedo sufrir se diga por ahí que no se pagan las patentes de difuntos en el momento que se presentan, pues no es de persuadirse como quieren algunos asegurar, que el dinero de la Santa Virgen anda en comercios y no se cumple con el objeto á que está destinado. Yo á la verdad me llenaría de miedo no por lo que los jueces de letras, el comandante general y señor provisor pudieran hacerme en virtud de denuncia de este artículo, sino porque ol á mis abuelos y padres que una vez que un ladrón intentó robarle á la Virgen sus perlas, lo tomó de la mano: por lo que se manifiesta el desacato que es atentar contra bienes eclesiásticos; y aunque es verdad que no hay una imágen en la arca de la cofradía y que por lo mismo no habrá quien le eche mano al señor tesorero, con todo, es muy respetable el fin para con que aquello está guardado.

No creo que vds. podrán muy en breve contestarme, pues que la materia es de importancia, y el hablar sin datos es esponerse: la respuesta podrá traer grandes bienes, ya sincerando la conducta del señor tesorero, ó ya remediando los males que es lo que desea un beato cofrade devoto de Nuestra Señora de la Soledad de Santa Cruz.

Jilotepec, diciembre 28 de 1838.

El Duende jilotepecano, á V. el Sr. Mosquitero.—Salud en gracia de Dios y con algunas pesetas siempre sobrantes, sabed; pues soy el sábio encantador encomendado de escribir la historia del sin par, del impertinente, del gran patriota, del sin igual federalista, en fin del *oups* jurisconsulto, Lic. D. Francisco Barraza, juez pasado, presente y futuro de la insula barataria jilotepecana: que en la asonada que promovió aquí, acompañado de sus maldadines, han ocurrido acontecimientos muy graciosos, que deseo, quiero, y es mi voluntad, pura, mera, irrevocable, la que el derecho llama inter vivos, que vos los consignéis en las pá-

ginas que dedicais á nuestro digno héroe, para no defraudar á la posteridad de tan heroicos ejemplares ni á nuestro fidalgo caballero de la gloria inmarcescible que debe producirle, y aun reproducirle su publicacion. Atended que esto sí que es la flor y nata del patriotismo jacobí-federalista. El día de la *azonada*, si así se puede llamar la junta, rejunta ó conjunta que hizo nuestro héroe para celebrar el soñado pronunciamiento del general presidente por la *tan deseada federacion*, figuraron para aumentar el entusiasmo patriótico las bellísimas, las encantadoras, las sin iguales ninfas, las señoritas D.... Barraza hija de nuestro singular héroe, y D..... que ha merecido titularse muger (sobre su legitimidad no entraré en disputa) del mejor de los *ayacances* que jamas tuvieron todos los jueces letrados, *habidos y por haber*: quiero decir, si aun no me han entendido vds., del señorito favorito, que parece un dulcesito, D. Manuel Piña; las cuales ninfas salieron á la calle con la comitiva proclamando la federacion. Pero ¡ó sábios Mosquiteros! Es necesario que aparcis vuestra elocuencia mosquina para ponderar aquel acto tan sublime, y comparadlas si podeis á las *Panta-saleas*: ¡qué digo! á las *Palas* y aun á las *hazadas*, si no encontráis en la mitología sansculótica diosas que os sirvan de puntos de comparacion. ¡Vaya qué hechiceras estaban estas Dulcineas tremolando los tapalitos por el aire, y gritando en tiple *por almiré!* ¡Viva la federacion! ¿Quién diablos no había de haber segundando los impulsos que inspiraban estas bellísimas *infantas* que en lo hermoso dosafiaban á Venus, en lo valiente y resueltas, á Palas, en lo discreto á Minerva, cuyos divinos ojos representaban los de las furias, y sus graciosos ademanes los de las parcas. Yo, señores, confieso que no hallo espresiones dignas en mi *duendico* dialecto, para ponderaros cuán encantador, cuán hechicero, cuán seductor, patriótico, sansculótico y exótico me pareció aquel acto que quiero consignen vds. á la memoria de los pósteros, embutiéndolo en lo más bien parado de los clarines de repuesto de la Fama. Vds. lo harán con maestria, inter tajo mi pluma para seguir los apuntes prometidos para la perfeccion de la consabida historia.

Los comentarios, á vosotros, sábios historiadores, os pertenecen por lo que concluye su excitacion.—El Duende.

EL MOSQUITO.

MÉXICO, 4 DE ENERO DE 1839.

Parece que estamos en la mas per-

fecta calma con respecto al exterior, no obstante la vista de la escuadra francesa y las otras dos mas que se ha dicho van a honrar nuestra república, procedente una de Inglaterra y la otra del Norte-América.—Con respecto al interior, parece que el tantas veces *acrisolado patriotismo* sigue su marcha, sembrando por todas partes la prosperidad nacional; mas estamos tan acostumbrados á ella y á los medios de establecerla, que ni sus agentes ni sus proezas nos llaman la atención. Son héroes por fin, y así los llaman algunas prensas.—Los franceses si nos inquietan demasiado, no por su decantado y quijotesco poder, sino por la proteccion indirecta que dan á sus maquinaciones nuestros *patrioteros* federalistas, y los *honrados señores* del centralismo. Mas entre tanto nos lo permitan las circunstancias, nos encargaremos, aunque muy brevemente, del rasgo histórico del San Onofre mexicano, inserto en el *Diario de los Debates*, que se publica en la ilustradísima París.

En buen compromiso nos ha puesto el articulista que hoy sale al frente á la virgen de la Soledad de Santa Cruz, y á su tesorero, Cobarruvias. Desde ahora, Madre nuestra, á vuestra Magestad nos acogemos, invocando vuestro amparo, para salir felizmente de nuestra comision.

Las cámaras se abrieron feliz y constitucionalmente el día 1.^o del actual.

¿Por qué tienen licencia de armas unos ladrones de profesion, que todos los años entran y salen de la cárcel, donde actualmente se hallan presos, por haber horadado la pared de una casa de comercio que iban á robar en la noche? Están consignados al Sr. Puchet, para que los juzgue. Ya veremos su éxito.

Traducimos del Cosmopolita el artículo que hoy comenzamos, por las interesantísimas materias que contiene contra los franceses; pero sentimos sobre manera que no se le tenga al general presidente las consideraciones á que es muy acreedor.—EE.

ERRATAS.

En el número anterior, plana 4.^a, columna 3.^a, línea 46, dice: *Otomana*. Idem línea 64 dice: *mana*. no se haga aprecio por ser un equívoco de la imprenta.

MÉXICO: 1838.

IMPRENTA DEL IRIS,
Dirigida por Antonio Diaz, calle de
Medinas núm. 9.